

Barcelona 9 de Diciembre

de 1887



LA SEMANA COMICA.

Lit. Miralles, Duman, 17

Director. J. Fernández de la Reguera. * Director artístico: E. Benlliure.

PRIMERAS ACTRICES

SUSCRICIÓN
 Barcelona trimestre 1'50 pta
 Provincias, . . . 2
PAGO ADELANTADO
 Número suelto
10 CENTIMOS
 REDACCIÓN SITJAS 3.

Maria Alvarez Cuban

Allí donde se presenta
 no reconoce rival,
 pues es para nuestra afrenta
 la única actriz con que hoy cuenta
 la comedia nacional.



Ayuntamiento de Madrid

SUMARIO.

Texto.—Los Madriles, por Luis Taboada.—La buena ventura, por Sinesio Delgado.—Mi novia poética, por J. Borrás.—Cuestión de puntas, por Buxaderas.—A una peseta, por R. Sanchez Diaz.—Un cadáver, por Emilio Calvo y Fon.—Lotería Nacional, por Eladio Albeniz.—Chirigotas.—Correspondencia.

Grabados.—María Alvarez Tubau.—Cantares populares.—En el café, por E. Benlliure.

LOS MADRILES



Hasta la hora presente no se sabe donde irán á parar con sus redondillas, los distinguidos actores Vico y Calvo.

Hay un buen número de poetas que estaban preparando el terreno para que les representaran dramas este año en el Español; sin duda por esta causa ha comenzado á hundirse el escenario, y ahora es posible que la compañía no encuentre sitio apropiado para exhibir los frutos dramáticos de aquellos chicos.

El solo anuncio de una obra nueva, suele producir catástrofes. Cuando copiaban el ejemplar de *El Garbanzo negro*, famoso drama estrenado en el Español con todo género de alulidos y protestas, cayó gravemente enfermo el segundo apunte y la noche del estreno dió á luz una característica de sesenta y tres años y dos meses.

No hace muchos días que el copiante del teatro de Lara, quiso sacar de papeles una pieza original de un joven diplomático, y si no acude á tiempo la familia, hubiera fallecido debajo de la mesa. Empezó á copiar y perdió el sentido, se le fueron los piés y cayó de bruces sobre el braceró. Cuando le levantaron, tenía el rostro lo mismo que una ensaimada añeja.

Calvo y Vico andan errantes, y entre tanto continúan dando jaquecas al público muchos cómicos que deberían estar en la cárcel modelo.

No citaré los teatros donde ejecutan obras estos infames, pero baste saber que la epidemia variolosa reconoce por origen el abuso de la declamación. En cada teatro chico hay un par de actores apreciables, todo lo más: el resto de la compañía merece que se le ponga una cadena para andar per casa.

Ahora cierto diputado, autor también, vá á presentar á las Cortes un proyecto para que se construya el teatro nacional.

La idea es meritoria, pero ¡ay! no llegará á realizarse.

Los hombres políticos, por regla general, desdénan estas pequeñeces que se llaman arte dramático, literatura, etc. ¡Váyaless V. á Becerra ó á D. Venancio con literaturas!

De todo lo cual resulta, que tiene aquí mucha más importancia cualquier chico diputado, que sabe defender una proposición sobre los azucarillos, ó sobre los fagines de los concejales, que todos los autores y todos los cómicos del mundo.

Cuando se trataba de votar una pensión para el ilustre poeta Zorrilla, dijo un senador del reino, por derecho propio:

—¿Cómo? ¿Una pensión nacional? ¿Para quién?

—Para Zorrilla.

—¡Demonio! ¿Vamos á proteger á un revolucionario?

—No se trata de D. Manuel, sino del poeta.

—¿Un poeta que se llama Zorrilla? Es la primera noticia que tengo.

Con motivo de la apertura de las Cortes, la gente ha salido á la calle y Madrid adquirió los caracteres del día festivo.

Por supuesto; las oficinas públicas permanecieron cerradas. ¿Y cómo no?

Cuando hay corridas de toros en días de trabajo, los funcionarios públicos abandonan sus quehaceres oficiales y se van de toros; cuando sale la reina de Madrid ó vuelve de provincias; cuando está de días, cuando cumple años, cuando dá á luz, ó cuando hay bautizo, los funcionarios públicos cierran los pupitres y salen á la calle á celebrar el suceso. Total: aquí se trabaja poquito, pero malo.

Detalles de la vida burocrática:

—¿Ha visto V. que frío hace, D. Aniceto?

—Horrible.

—¡Caramba! ¿Tener que venir á la oficina en un día así! ¿Sabe V. donde se debe estar muy bien? En el Suizo.

—¡Ya lo creo!

—¿Vamos allá?

—El caso es que tengo aquí un expediente...

—¿Corre mucha prisa?

—Bastante; pero...

—¡Lopez! ¡Lopez!

Aparece un portero.

—Dígame V. al jefe, si pregunta por nosotros, que han venido á buscarnos de casa, porque están con los dolores nuestras suegras respectivas.

—El jefe no ha venido hoy; está de caza.

—¿De caza? Pues, abur.

—¡Qué pereza tengo hoy!

—No hay más remedio que despachar el expediente de Castrogiz.

—Paciencia.

—A ver; escriba V.: «En vista del escandaloso...»

—¿Escandaloso, con hache? ¿verdad?

—Naturalmente. ¿No vé V. que es diptongo?

—No sabia nada.

(Suena el timbre.)

—Suspendamos la tarea. El jefe llama; de seguro será para que le diga mi opinión sobre la romanza que cantó anoche Tamagno. Si ve V. que tardo, márchese V.

—Vengo á ver como sigue mi expediente...

—Está bueno, gracias.

—¿Lo han despachado ya?

—¡Hombre! ¿Cree V. que somos máquinas de vapor? Vuelva V. el jueves.

—¿El jueves próximo?

—No: el jueves Santo, por la tarde.

Los porteros:

—¿Se puede ver al oficial del Negociado?

—No.

—¿Y cuando se le vé?

—¿V. que es?

—Manchego.

—No pregunto por su naturaleza.

—¡Ah! Pues soy viudo.

—Tampoco pregunto eso. Es V. diputado?

—No, señor: soy pupilero.

—Pues no se puede pasar. El oficial está atareadísimo. Tiene entre manos un asunto urgente...

(Vase el pupilero haciendo reverencias.)

Los porteros quedan solos.

—¿El jefe tiene visita?

—Sí; está ahí la del miércoles.

—¿Aquella alta, morena?

—No; esa viene los lunes.

—¿De manera que no recibe á nadie?

—¡A nadiel! Cuando conferencia no quiere que se le moleste.

Los piratas callejeros están haciendo su Agosto estos días, porque llueve y las chicas se recogen las faldas dejando ver los piecitos.

El pirata las sigue diciéndolas chicleos.

—¿Quiere V. un paraguas, prenda?

—No señor.

—¿Quiere V. un corazón joven y apasionado?

—Muchas gracias, no lo uso.

Ellas sucumben al fin y al cabo, y se dejan acompañar hasta la puerta de su casa; ellos entonces las juran amor eterno junto a la portería y las relaciones nacen desde aquel momento para terminar de un modo desastroso. Generalmente, o se vá el pirata, dejando en la desesperación a la joven seducida, o es ella la que toma otro acomodo y entonces escribe a su amante en estos términos:

«Cerido Manolo: Ila sabes que una no puede estar así mas Tiempo, porque una es goven y lo que le conviene a una es una persona que Mire por una, lo cual que bale mas que dejemos las rrelaciones, y te mando los calconcillos que tenia aquí para marcar y me mandarás tu lo mio.—Enrriqueta.»

Hay veces en que la reflexión no triunfa, el amor se sobrepone, la ira ciega a la juventud y entonces ellas disuelven en aguardiente media docena de cabezas de fósforos y se las toman despues del chocolate.

Sobreviene el cólico; los médicos de la Beneficencia municipal recetan laxantes enérgicos y la vida queda salvada, pero sin encantos ni ilusiones.

Hasta que vuelve a llover; aparece un nuevo pirata amoroso... Y vuelta a empezar.

LUIS TABOADA.

LA BUENA-VENTURA

...~*~*~...

(Decoración de... jardín.

Son las diez de la mañana.

Personajes: LA GITANA.—

LOLA.—Su esposo JOAQUIN.)

—Niña, de veras te digo que eres, como nadie, hermosa, y que habrás de ser dichosa.

—Oígate Dios. Sigue.

—Sigo: Esta raya corta indica que vendrá tarde la muerte. Esta otra, que tendrás suerte y serás rica ¡muy rica!

—¿De veras? —Tendrás carruajes, quintas, cortijos, palacios, diamantes, sedas, topacios, lacayos, guardias y pajes. El mundo entero, envidioso, a tus piés se ha de arrastrar, y en el seno del hogar harás feliz a tu esposo.

—¿Tendré muchos hijos? —Dos, hermosos como un capricho. Juro a Dios que cuanto he dicho es verdad.

—¡Quiéralo Dios!

—Esa mano, caballero...

—Te prevengo, de pasada, que yo no te creo nada.

—¿Y por qué?

—Porque no quiero.

—Pues yo digo la verdad tan sólo.

—¿De veras?

—Sí.

Estas dos rayas aquí predicen felicidad. Pero esta lo echa a perder; en sus rasgos se adivina que hallarás alguna espina en las flores del placer. Morirás viejo y serás muy rico.

—¿Tambien?

—¡De fijo!

—¿Y mis hijos...

—Sueñas, hijo,

porque... ¡nunca los tendrás!

—¡Pero eso no puede ser!

—Pues así será.

—¡Impostora!

—¿no sabes que esta señora es mi mujer?

—(¡Su mujer!!!)

SINESIO DELGADO.

¡MI NOVIA... POÉTICA!

—~*~*~—

Interrogo y admírome con amargura,
¡Tener novia poética!
¡Qué desventura!

Por fin lo supe el sábado,
bella Felisa;
me quedé medio atónito
¡tú poetisa!

Yo te creí simpática
lista y hermosa,
pero considerábate
mujer en prosa.

Voy a ser más explícito:
yo te creía
¡la verdad! sin un átomo
de poesía.

Mi amor era platónico,
firme y sincero,
y tan acendradísimo

que aún hoy te quiero,
apesar de que, cónyuge,
con mi licencia,
irás a hacerme al tálamo...

la competencia.
No me importa; asegúrote
que así entre sueños,

haremos mil acrósticos
a los pequeños;
ellos verterán lágrimas
en redondillas,

y otras cosas diáfanas...
en seguidillas,
y entre lloronas músicas
y otros deslices,

seremos ¡linda tórtola!
los dos felices.
No te parezca anómala
mi complacencia,

harás versitos plácidos
con mi licencia.
No quiero que asegúrese
que ahogué tu gloria,

y que en día no próximo
diga la historia:
«Si no llegó al pináculo
donde ha debido,

cúlpese solo al vándalo
de su marido,
que mató lo poético
de sus canciones,

cargándola de un cúmulo
de obligaciones.»

Nada, nada; conságrate
de firme al canto...
pero escucha una fábula
que te adelanto:

«Se casó una romántica
con un poeta,
sin saber nada práctico
¡ni hacer calceta!
Ella no era económica,
fiel, ni sumisa,

pero en cambio era ¡asómbtrate!
¡gran poetisa!
Hacía marchas fúnebres
a sacerdotes,

y silvas necrológicas
para igorrotos,
en fin, en cosas fútiles
pasaba el día,

y en tanto el pobre cónyuge...
nunca comía,
hasta que murió anémico,
dos días antes,

que a ella le diera un cólico...
de consonantes.»

¿Dices que es cuento estúpido
de alguna vieja?

Corriente; pero échame
la moraleja.

Yo te doy mi permiso,
¡sé poetisa!

Pero si veo rotos
en mi camisa;
si descuidas urgentes
obligaciones,

y dejas que hagan fleco
mis pantalones;
si veo yo con mocós
a los chiquillos,

y con rotos enormes
los calzoncillos;
si a la sisa en la compra
no pones tasa,

y en fin, si no administras
bien nuestra casa,
y no almuerzo a la hora,
ni a la hora como...

¡te pego una paliza
que te deslomo....!

—¿Dirás que soy un bárbaro?

¡Bah, tonterías!
Te la daré... ¡leyéndote
tus poesías!

JOSÉ BORRÁS.

CUESTIÓN DE PUNTAS

V.

Ya que me metiste, Pepe,
en una tan árdua empresa
como es emitir mi fallo
sobre el *puntiagudo* tema;

ya que me metiste en líos
de que no entiendo dosletras,
cuando debías callarte,
sufre tú las consecuencias.

Prepárate y toma quina,
que para cantarte netas
las verdades del barquero
tengo la pluma dispuesta.

Abrió el palenque Borrás,
el elegante poeta,

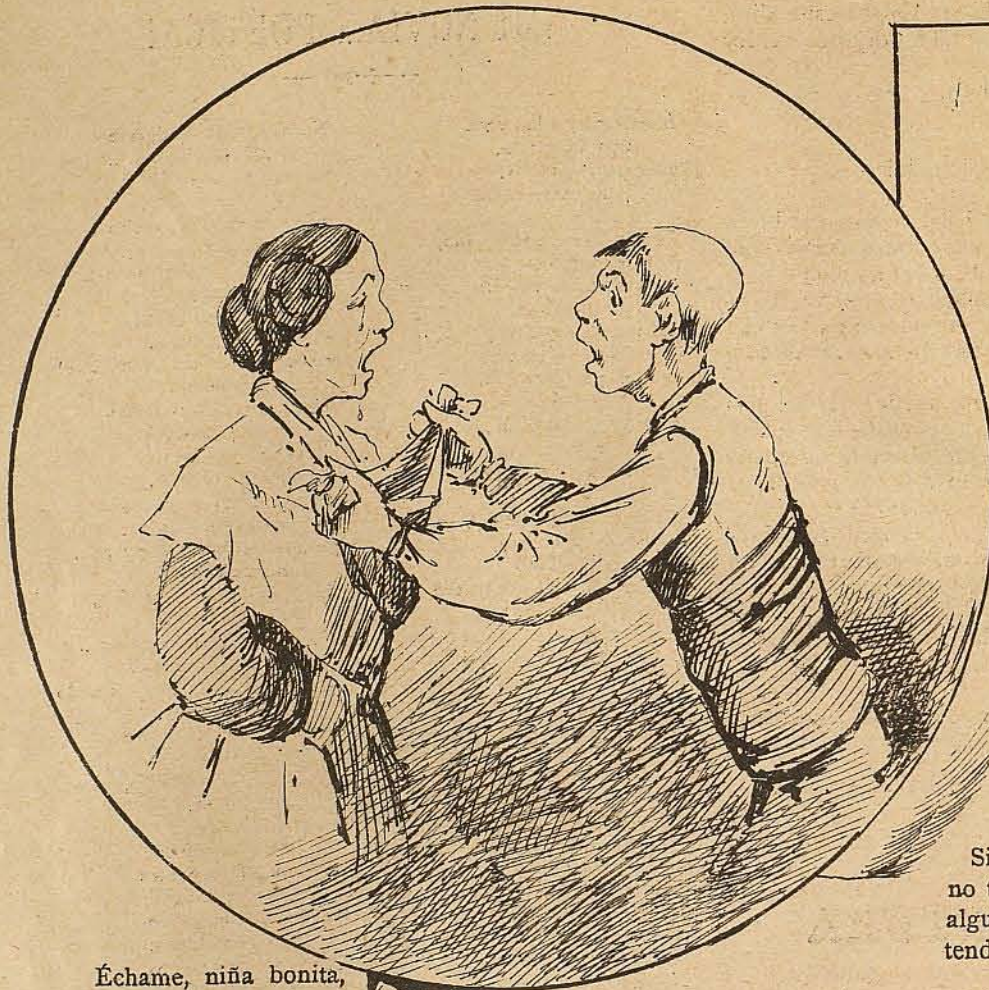
y en la testuz de los toros
puso una *pica* muy buena.

Contestó el amigo Gallo
con razones muy discretas,
que si descubren su ingenio
prueban que la causa es pésima;

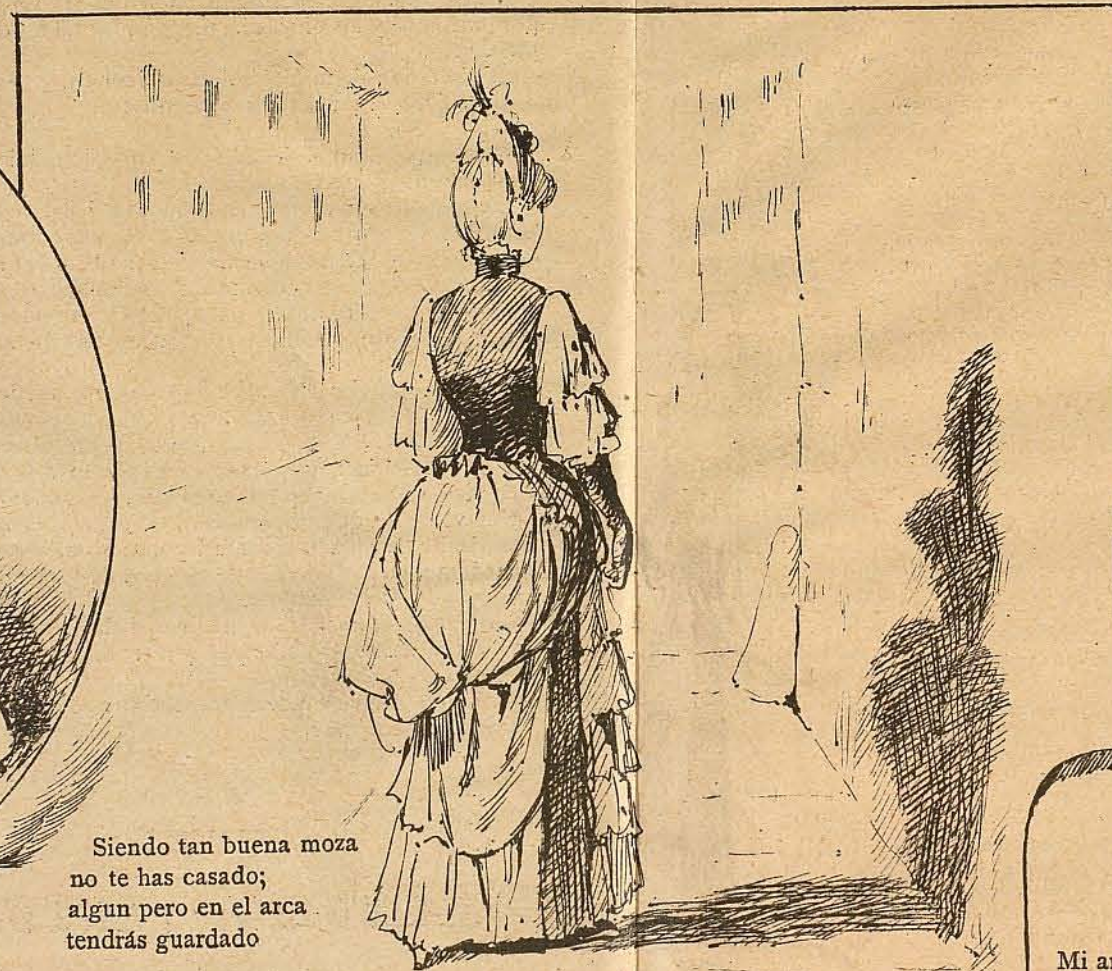
y cita Gallo en su auxilio
para continuar la *brega*
al muy agudo «Florete»
que apoyándole contesta.

Y en socorro del más débil,
vas y saltas tu a la arena
y entonas un ditirambo
contra la española fiesta,

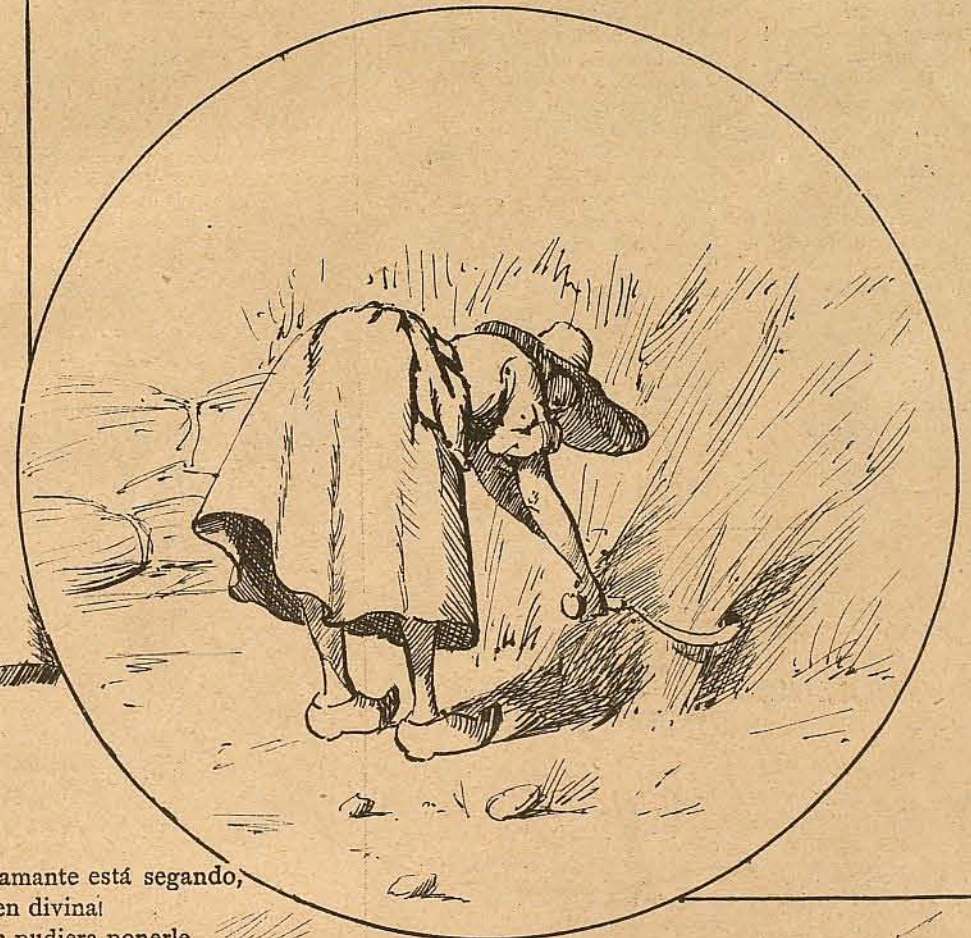
CANTARES POPULARES



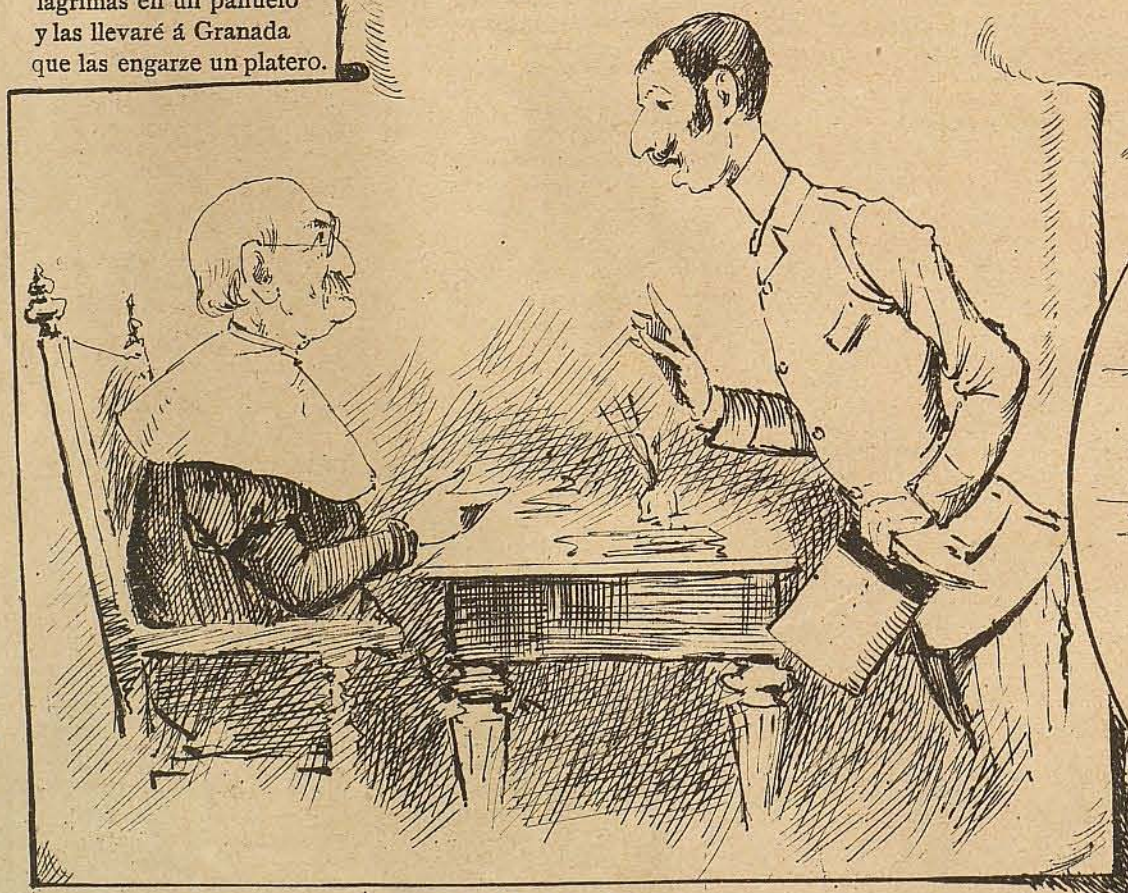
Échame, niña bonita,
lágrimas en un pañuelo
y las llevaré á Granada
que las engarze un platero.



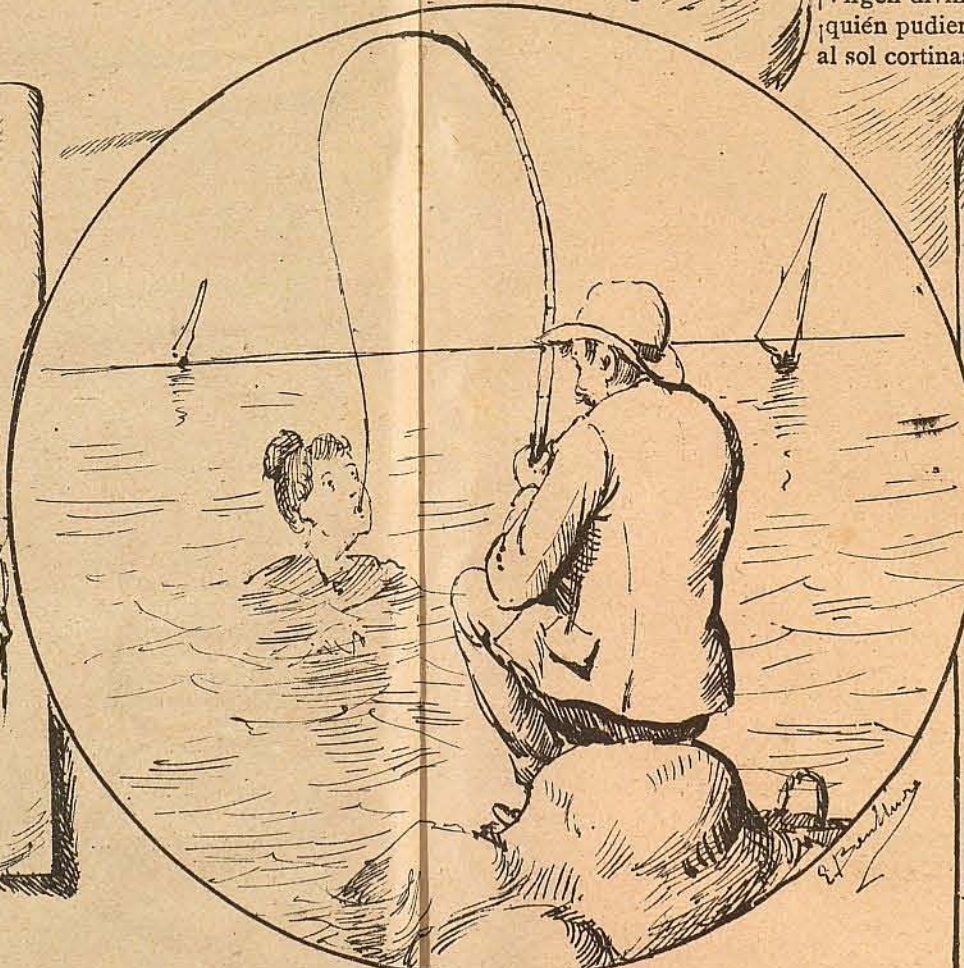
Siendo tan buena moza
no te has casado;
algun pero en el arca
tendrás guardado



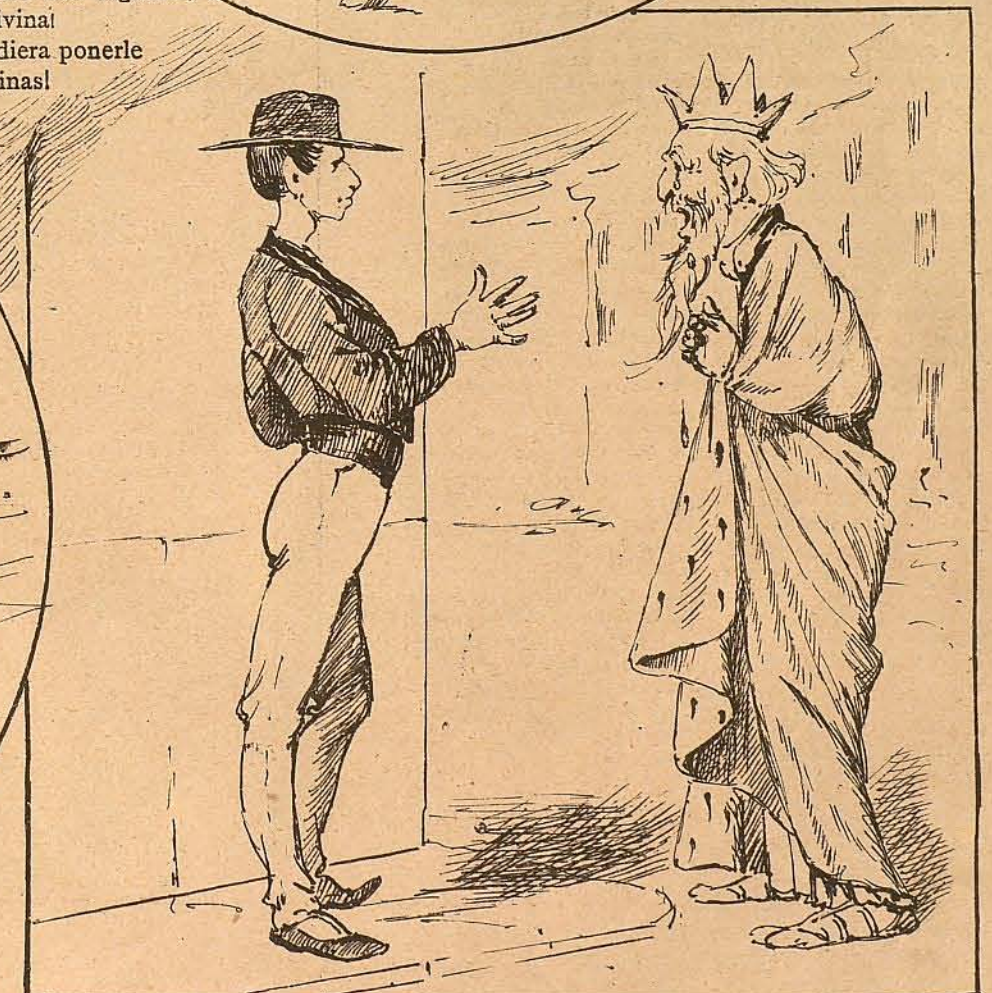
Mi amante está segando,
¡Virgen divina!
¡quién pudiera ponerle
al sol cortinas!



Subí á la Sala del crímen
y le pregunte al fiscal
si este querer que te tengo
tiene causa criminal



Estando en la mar pescando
metí la mano y saqué
una niña de quince años
y con ella me casé



Hasta al sabio Salomon
le conté yo tus partidas,
y me respondió llorando:
No paga ni con la vida

y cuando de tí esperaba
una brillante defensa
de las corridas de toros,
he leído con sorpresa,
que actuando de misionero,
poniendo la voz muy hueca
y arrugando el entrecejo
clamas:— ¡Diversión sangrienta!
¡barbaridad de este pueblo
y del siglo actual vergüenza!
¡Pues! que me ha hecho reír
tu *civilizada* arenga,
y como pides que diga
lo que de esto me parezca,
allá vá en metro español
ya que lo es la contienda.
¿Cómo quieres que de toros
amigo y defensor sea,
si apenas brotan las flores
y viene la primavera
y al par de ella en las esquinas
brota en llamativas letras
el nombre de Lagartijo
ó cualquiera de su secta,
ya andas tu por esos muros

de un sable armada la diestra
para arremeter conmigo
en seguida que me encuentras?
¿Cómo quieres que me gusten
y no quieres que las tema,
cuando yo pago el abono
para que asistas tu á ellas?
¡Sí, sí, malditas mil veces
las taurómacas escenas,
y malditos los toreros
y malhaya las empresas,
y así las plazas de España
de una vez todas se hundieran,
y malhaya tus abonos
que me cuestan mis pesetas!
Ya sabes ahora, Pepe,
moralista de trastienda,
lo que le parece de esto
á tu.... primo

BUXADERAS.

P. D.— Gallo furioso
por lo del gallo, desea
rectificar. Que lo haga;
yo le entrego la muleta.

VI.

A MIS QUERIDOS ADVERSARIOS

Borrás } **Pepes**
y }
Reguera }

Gallo hace á su nombre honor
y por eso contra él fallo,
porque Gallo ha dado un «gallo»
de los de marca mayor.

J. F. de la R.

Que hablaras de esta manera
contra mí jamás pensé,
queridísimo José
Fernández de la Reguera.

Y pues muestras tal furor
contra mí que en *pro* batallo,
diciendo que he dado un gallo
de los de marca mayor,

ó tu dulce musa explica
tu poca delicadeza,
ó á exhibir voy tu cabeza
en la punta de una pica.

Y á tí, Borrás, si otro trazo
no das á aquellos renglones,
te clavo los *espolones*,
ó te hundo de un *picotazo*.

¡A elegir! y no hablo más,
que así duplico el julepe,
dando uno á Fernández, Pepe,
y el otro á Pepe Borrás.

Quien no sabe si matada
con arte ha sido una fiera
y se bate con cualquiera
por cuestión de una estocada,
como yo, que me echo el pelo
pa lante si es ocasión,

y hasta doy una lección
al mismísimo Frascuelo,
quien, cuando todo se llena
de gente que al gusto evoca
y semejando á la loca
dispersión de una colmena,
cruza, se agita y se enlaza,
toda en tropel sin igual,

llenando todos los al-
rededores de la plaza
el coche con la cuadrilla,
mil puntos á discreción
y mil españolas con
flores entre la mantilla;
quien, cuando al ver los primeros
diestros acercarse ya
al son de «Ya sale la
cuadrilla de los toreros,
y quien, cuando el concejal
cuerno suena, y un berrendo
salta á la arena, saliendo
como un rayo del toril,
no bendice al claro sol
de España y tira el sombrero,
ni es noble, ni caballero,
ni valiente, ni español.
Y tú, que contra mí bufas,
y el otro que *llora penas*,
en vez de sangre en las venas
teneis horchata de chufas.

Y conmigo correis riesgo,
porque se os vá á figurar
que os he colocado un *par*
de *banderillas al sesgo*.

Y nadie más me provoque,
pues ya estoy incomodado
y además tengo á mi la lo
la muleta y el estoque.

Y si alguno contra el arte
de los toros se declara,
retándole cara á cara,
lo calo de parte á parte.

EMETERIO GALLO.

A UNA PESETA

—i-i-i—

Hoy no invoco á las musas, ni hago caso
De mi lira, ni acepto inspiración;
Hoy me declaro en huelga en el Parnaso
Y no vuelvo á asomar por el *salon*;
Ya no medito versos del gran Tasso
De Espronceda, de Lópe y Calderon...
Hay de gozo mi vida está repleta
¡Hoy tengo en mi bolsillo una peseta!

Vosotros los que habeis tenido mucho,
Porque fué vuestra suerte siempre mucha;
Vosotros, que llenais por arte ducho,
En menos de dos años, una hucha;
Vosotros, que os hablais siempre al *escucho*
Por si hay acaso alguno que os escucha,
De seguro que hareis vulgar capricho!
Cantar á la *peseta* es mi destino,

Pues ya se me ha metido en la cabeza
Y tanta digresion en una octava
Con la paciencia del lector acaba.
¡Oh, Peseta! Tu nombre es ilusorio
Y la dicha en tenerte es ilusoria;
Nadie puede llamarse hoy un *Tenorio*
Sino se hallan pesetas en su historia.
Por ti tan solo se inventó el *jolgorio*
Y de todos estás en la memoria....

Tu eres la imagen con que todos sueñan,
Y por tenerte, con placer se *empeñan*.
Yo de gozo embebido, ¡cosa rara!
Tu busto beso con cariño avaro.
Es la primera vez que veo tu cara
Aunque algunos esclamen: «es muy raro».
Ya siempre exclamaré «*peseta cara!*»
Y no vuelvo á decir *joh lector caro!*
Pues lo que mas nos cuesta, á lo que infiero,
Es el metal maldito, es el dinero.

Yo renuncio á las glorias deseadas,
Aunque digan que soy una veleta;
A mí me importa poco ver laureadas
Las cabezas de tal ó cual poeta;
A mí me hace reír á carcajadas
El ver en mi bolsillo una peseta,
Y todo lo demás de consiguiente
Me tiene sin cuidado *mayormente*.

Conque *joh cara peseta!* á divertirse
Y vámonos, amigos, al café
Hoy todo Cristo tiene que reirse
Puesto que todo yo lo pagaré;
Y todo aquel que guiera zambullirse
En su abdomen un puro y un *bisté*
Que pida francamente, es muy sencillo,
¡Pues tengo una peseta en mi bolsillo!

Gocemos, pues, en bacanal orgía
Y que esciencien los vasos la cerveza
(Pues es caro el *Champang* por vida mia)
Y á vivir y á gozar de mi riqueza
¡.....!
¡.....!
Mas cambiense los gritos de alegría
En llanto de dolor y de tristeza!.....
¡Me acaban de robar por lo que he visto
La célebre *peseta*, vive Cristo!!

R. SÁNCHEZ DÍAZ.

UN CADÁVER

—*—*—*—

(A D. J. FERNÁNDEZ DE LA REGUERA)

Nada me duele ya: nada me duele.
Mejor que yo, no se halla sér humano,
Me encuentro más que bien: estoy muy sano,
cosa que rara vez suceder suele.
Nada hay que me incomode, ni oigo vuela
un mosquito siquiera, y ni temprano

Pues s
y hasta
¡Maldita
que diría
¡Qué sue
y negra
Llevo ya
jugando
y aún un
por más
¡No hay
en la nac
Cinco añ
(no es m
sin perde
de una ju
y ni una
me ha to
¡Tengo ó
para quej
Yo un so
en todo e
más de to
como si n
Primero á
y sufrí mi
pues mi su
decía siem
Y cuando
al punto p
y yo me d
porque á
He variad
he hecho
he ayunad
á pan y ag
Un amigo
en cierta c

Para p
Copia
blicada e
la proced
versos á s
Y eso
Copie
LA SEMAN
como salo
Me par

Hemos
obra *Pun*
Pepe Bor

ni tarde me levanto, ni la mano
tengo á todos que dar. Pero ¿á qué huele?
He perdido la vista, y nada veo:
y al morirme perdí también el tacto.
¡Qué demonio de olor! ¡Yo me mareo!
Y con ello de estar debo en contacto,
pues muy fuerte lo siento... ¡Ya lo creo!
Si soy yo que me encuentro putrefacto!

EMILIO CALVO Y FON

LOTERIA NACIONAL

~*~*~

Pues señor, es cosa fuerte
y hasta cosa original.
¡Maldita sea mi suerte!
que diría Ducazcal.
¡Qué suerte tan desdichada
y negra es la suerte mía!
Llevo ya una temporada
jugando á la lotería,
y aún un cuarto no he sacado,
por más que parezca bola.
¡No hay hombre más desgraciado
en la nación española!
Cinco años y medio llevo
(¡no es mala temporadita!)
sin perder de vista el cebo
de una *jugada bonita*,
y ni una aproximación
me ha tocado hasta el presente.
¿Tengo ó no tengo razón
para quejarme á la gente?
Yo un sorteo no he perdido
en todo el tiempo citado;
más de todos he salido
como si no hubiera entrado.
Primero á *pares* jugué
y sufrí mil desazones;
pues mi suerte, ó no sé qué,
decía siempre que *no*nes.
Y cuando á *no*nes jugaba,
al punto *pares* salían;
y yo me desesperaba,
porque á *parir* me ponían.
He variado de lotero,
he hecho dos mil promesas,
he ayunado un mes entero
á pan y agua... ¡ni por esas!
Un amigo inteligente
en cierta ocasión me dijo

que era bueno y conveniente
jugar un número fijo.
Uno elegí sin tardanza,
treinta meses lo he jugado,
y no hay que tomarlo á chanza:
¡ni una vez salió premiado!
Lo abandono sin recato,
un día de mal humor,
y en el sorteo inmediato
¡le toca el premio mayor!
Me desespero, me aburro,
juego un número cualquiera;
y por mucho que discurro
no cambia mi suerte fiera.
Como ya qué hacer no sé,
mudo de administración;
y en aquella que dejé...
¡záz! corresponde un millón.
Vuelvo á ella como un cohete,
que va á ser afortunada;
tomo mi medio billete
y... ¡sale la otra premiada!
Pido al cielo con fervor
que me caiga con presteza,
y va y me cae... ¡qué horror!
¡un ladrillo en la cabeza!
¿Ha visto usted suerte igual
hasta que me ha visto á mí?
¡Y me he gastado un caudal;
un caudal, sí señor, sí!
Un caudal que me vendría
ahora muy guapamente,
¡Mal haya la lotería
que no se hunde de repente!
Y habrá quien diga quizás
que á jugar vuelva ¡insensato!
No, señor; no juego más...
hasta el sorteo inmediato.

ELADIO ALBENIZ.

CHIRIGOTAS

~*~*~

Para periódicos desahogados, uno de Almería.
Copia una poesía de nuestro colaborador José Barbany, publicada en LA SEMANA COMICA hace tiempo, y no sólo no cita la procedencia, sino que la varia el título, cambia versos y más versos á su gusto y (¡esto si que es grave!) se come la firma.
Y eso está muy mal hecho, colega.
Copie V., si es que le gustan, todas las composiciones de LA SEMANA COMICA, pero ¡por los clavos de Cristo! déjelas tal como salen de la mente de sus autores.
Me parece que es lo menos que puedo pedir ¿verdad?

Hemos recibido de Madrid una nueva y última remesa de la obra *Puntos suspensivos*, de nuestro compañero de redacción Pepe Borrás.

Digo esto, porque habiéndosenos agotado, apenas los pusimos á la venta, los ejemplares que de ella poseíamos, nos hemos visto en la imposibilidad de atender los pedidos que de la misma nos han hecho ultimamente los corresponsales y suscritores.

Desde hoy, pues, vuelve á estar á la disposición de ustedes, al consabido precio de *dos* realitos, para los suscritores de LA SEMANA COMICA, y *tres* para los que no lo sean.

PUBLICACIONES.—He aquí el sumario del último número de «Don Quijote», chispeante semanario madrileño que, aprovechando la ocasión, recomiendo á Vds:

TEXTO.—Advertencias.—Crónica, por el Conde de Fox.—Crítica Cervantina, por José M. Sbarbi.—La Diosa política, por G. Merino.—Contrastes, por J. M. Estévan.—La oreja de Dionisio en Madrid, por A. Balbin y Unguera.—Serenata, por Carlos Frontaura.—Lanzadas y requiebros, por Mauricio Anduaga.—Pensamiento, por J. M. Sbarbi.—El gran cacique, por Fray Junipero.—En un abánico, por Ramón de Campoamor.—Salones y Teatros, por Rafael M. Jareño.—Curiosidades—Suelos.—La torre encantada, cuento fantástico, por E. Gomez de Baquero, ilustrado por E. Sáenz Hérnua (*Mecachis*).
GRABADOS.—El ideal de los partidos, por «Mecachis».—Un idilio, por Reyes.—Revista cómica de «Blanca de Saldaña», por «Mecachis».—Una representación del drama «La peste negra, la vuelta del indiano ó la Semana Santa en Sevilla», por «Mecachis».—Madrid submarino, por Moya.—Miniatura melodramática (música) por B. Hernandez de la Cruz.

CORRESPONDENCIA

~*~*~

A. B.—Pamplona.—¡Qué *palo*, ni qué niño muerto, hombre! Aquí se pega solo á los que lo merecen; nunca á los que valen. Y Vd. es de los que valen.

L. C.—Barcelona.—Son del género inocente. Añada Vd. á eso que no se dice: «Yo sé una *de* muy notable», y comprenderá porque los rechazo.

Un *infeliz*.—Barcelona.—El romance está versificado con mucha soltura, pero tiene un final vulgarísimo. (Y ahora que recuerdo: me pide Vd. que le llame *rinoceronte*...) Señor rinoceronte: mande Vd. la firma para la *dél alcohol*.

J. O. A.—Barcelona.—Dice Vd. *hauu, tube, hera* una noche, *hallávamos, hallá, jho, señor!*... ¡Ombre, ci parese que Lo ase husté ha propóciol!

M. C.—Barcelona.—Si es broma puede pasar,
Más á ese extremo llevada...
¡Ay, qué guasa más salada
Que me ha querido Vd. dar!

Porque eso es guasa ¿verdad?

Rata II.—Segovia.—Sosita. Además, la Providencia en sus altos é inexcusables designios, ha dispuesto que *faz* y *Blas* no sean consonantes. ¡Y váyale Vd. con reparos á la Providencia!

A. C.—Madrid.—En el actual momento histórico tiene Vd. tres admitidas, si no yerran mis cuentas.

J. S. M.—Salamanca.—«Y con las facciones horriblemente contraídas, lanzó una histérica carcajada.»

«¡Había perdido la razón!»

¡Que *cursi* es eso, amigo mio, pero que *cursi*!

Sgelstrom.—Barcelona.—Tiene Vd. razón que le sobra y si Vd. se dignara darse una vueltecita por la Redacción, pasado mañana domingo, de 10 á 12, arreglaríamos eso. ¿Quiere Vd?

R. C.—La idea es antiquísima, más antigua á buen seguro que el nacimiento de Vd. y en cuanto á la forma... es antigua también «Copiasti»

Teófilo.—Valencia.—Mándelo Vd. firmado y dígame si me autoriza para limarlo una *mijita*.

J. C.—¡Cáracoles! ¡veinte y tantas cuartetas para decirnos que acaba Vd. de pasar las viruelas! Yo me alegro que haya salido Vd. con bien, pero: qué le va á importar eso á los lectores.

J. G. V.—Madrid.—Si viera Vd. que socorrido es eso de los padres que pegan palos á los novios de las chicas!...

Molino de Nestares.—Reinosa.—Y lo mismo digo. Yo bien querría complacerle, pero ¡caramba! no solo meresulta demasiado largo sino falto de originalidad.

J. G. y V.—Madrid.—No me disgusta, no señor; pero el asunto es más propio para *El Motín*, que para LA SEMANA COMICA.

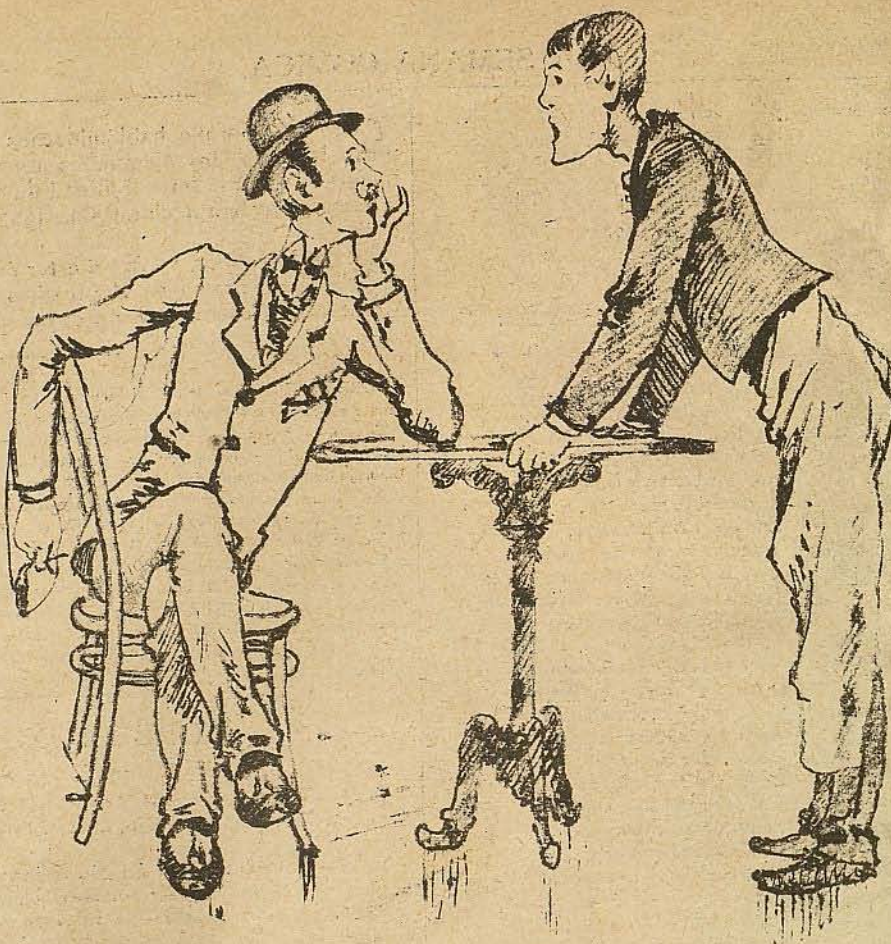
J. L. de U.—Madrid.—¡Caramba, cuanto lo siento! pero Vd. convendrá conmigo en que las dos tienen toques sumamente atrevidos. ¡Mire Vd. que lo del que se quedó á la luna de Valencia!... ¿Pues y lo de la otra?

E. F. C.—Madrid.—Límela Vd. y remítala firmada. Y si respecto de lo otro quiere Vd. mandar algo en papel y con tinta apropiado... agradezcamos.

J. B.—Barcelona.—¡Gracias á Dios que me puedo dar el gustazo de aceptárselo! Se publicará.

Imp. de Calzada Isbert y C.ª Sta. Mónica, 2, Pasaje.

EN EL CAFÉ.



—Una taza de café, una copa de Coñac, una chica de....?

—Eso, si, una chica... ¡Y fresca!



MÁQUINAS PARA COSER PERFECCIONADAS DE TODOS SISTEMAS

VERTHEIM

Últimas y las mas recientes invenciones **LA ELECTRA**, funcionando absolutamente sin ruido.—Al contado y á plazos. **AVIÑO 18 bis.**—Barcelona.

AL GLOBO**CÁRMEN 31**

Todo aquel que pretenda comprar sombreros, no solo muy baratos, sino muy buenos, que vaya *Al Globo*, que es un bazar surtido cual ningun otro.

Es su dueño galante fino y atento, porque da como nadie barato el género,

y á mas regala una caja, un cepillo ó una corbata.

Son tan buenos sombreros los que allí venden que el que una vez los compra vuelve cien veces. Conque, id al punto de la *Calle del Carmen* al treinta y uno.

FORTUNY, 13

TIENDA DE ROPAS

FORTUNY, 13

Por cesar en el comercio se venden todos los géneros con gran rebaja de precios.

Calle Fortuny n.º 13, Tienda

EL GRAN DUCH

Sastreria de Olivas, Rambla de las Flores, 11, 2.º

Dijo á Sorribas Torcuato:

—Es imposible á mi ver, que un vestido pueda ser bueno, bonito y barato.

Y le contestó Sorribas:

—Vé al punto á ver los primores que en la *Rambla de las Flores*, número 11, corta Olivas.

Vino á mi establecimiento

Torcuato; aquí se vistió y de mi trato quedó

tan sumamente contento,

que hoy sostiene D. Torcuato

aquí y en cualquier paraje,

que yo sé hacer siempre un traje bueno, bonito y barato.

Olivas

LA QUE TRABAJA MAS BARATO

Y DEJA LAS PRENDAS MAS BIEN HECHAS ES LA SASTRERIA

LA ECONOMICA

DE

MANUEL FAÑANÁS

(Hospital)—Cadena, n.º 3, tienda

Casa especial para lavar, tefir, planchar y reformar toda clase de prendas usadas.